ASILO DE PARVULOS.

Ya lo hemos dicho: la caridad es la virtud de las virtudes, es la mas sábia de las filosofías, el mas sólido fundamento social, es lo sublime de la belleza moral.

La caridad ha buscado á los niños pobres para protegerles y educarles ofreciéndoles un asilo cariñoso.

Y es muy debido.

Como el jardinero inteligente cuida afanoso de los semilleros y de los plántales de jóvenes arbolillos desde que asoman á la faz de la tierra en delicado y tierno tallo, los padres, celosos jardineros de la humanidad, cuidan de sus tiernos retoños guiados por ese misterioso y sagrado instinto, que hace olvidar al hombre la suya para vivir en la vida de sus hijos.

¡Qué felicidad igual á la vuestra, lectoras que sois madres, cuando besais la frente pura de vuestros pequeñuelos!

Los recuerdos de vuestra vida, esperanzas, deseos, ilusiones, desengaños, penas, todo, todo está reasumido en ese ósculo.

Dulces recuerdos, bellas ilusiones, gratas esperanzas: cúmplanse para la felicidad de mi hijo.

Penas, dolores, desengaños: bien hayan ante Dios para que no los sienta como su madre el caro niño; que sirvan para comprar la felicidad de mi hijo.

La felicidad del hijo: ese es el voto eterno del corazón de la madre.

Hijo del alma, qué hermosa es en tus labios la sonrisa.

El frío del invierno no alterará tu delicada constitucion, porque tu madre te abrigará en su regazo con suaves telas hechas del vellón de los corderos blancos.

El ardoroso estío no quemará, como las flores de los prados, tu cutis tan delicado y tierno como aquellas, porque tu madre te procurará grata sombra y frescas brisas.

No dormiré tu madre hasta que tú duermas.

Despierta estará si tú despiertas á la media noche.

Y espíará tu despertar á la mañana para complacerse en tu primer sonrisa.

¿Pero qué será del mísero arbolillo que crece sin una mano amiga que le cuide?

¿Qué será de los hijos de los pobres, que desde el amanecer hasta la noche han de estar entregados al trabajo para ganar escaso pan?

¿Qué será de los hijos del jornalero que perdió á su esposa?

¿Qué de los hijos de la viuda cuyas horas no bastan para ganar su pan con el sudor del rostro?

Abandonados, aun párvulos, al distraído cuidado de niños adolescentes, se hallan espuestos á mil peligros físicos y *al mal ejemplo*, el mas grande de los peligros para el alma.

Un golpe, una caída, un carruaje pueden fácilmente estropearlos. Hijos de pobres, pero honrados jornaleros, se verán acaso en la precisa condicion de *pobres mendigos*, y quizás en la de vagos y viciosos.

Desde parvulillos se les tuerce el camino, y el inevitable abandono de sus padres comienza á hacerles desgraciados en la aurora de la vida, en esos días en que todos hemos sido felices.

Lectoras que sois madres, dad un abrazo al mas pequeño de vuestros hijos, para el que pido la felicidad y la bendicion de Dios al escribir estos renglones.

Dad un abrazo á vuestro hijo, y meditad un instante en la dicha de poder cuidar de él todas las horas del dia, prodigándole esas caricias que forman la vida de las madres.

Y meditad un instante en el hijo de la pobre viuda.

En la de los hijos de los jornaleros que están todo el dia ganando el sustento.

En la del hijo que no tiene madre.

Pensad un momento en los vaivenes de la fortuna humana.

Y... besad á vuestro niño.

Una lágrima asomará de seguro á vuestros ojos.

¡Bendita esa lágrima!

¡Bendita la caridad!

La caridad madre de las madres y de los que no la tienen.

La caridad, que ha levantado el *Asilo de párvulos*.

Los beneficios de este son imponderables.

Vierte la felicidad en el seno de las familias pobres, porque tranquiliza respecto sus pequeñuelos: saben que están al abrigo de los rigores de las estaciones y de los peligros, y que se preparan sus corazones para recibir la buena semilla.

La sociedad y la religion, apoderándose de esos parvulillos, los encaminan por la buena senda.

En vez del mal ejemplo de la vagancia, comienzan á cobrar el hábito de la asociacion.

La emulacion del bien.

El respeto cariñoso á la autoridad.

El amor al prógimo.

El amor á Dios.

Y así se acercan unas á otras las clases de la sociedad, y se fomenta el amor entre los hermanos; porque, vosotras no lo dudais, lectoras, los pobres y los ricos, los felices y los desgraciados, los hombres y los niños todos somos hermanos.

Favoreced el Asilo de párvulos, porque cuanto mas hagais por los hijos de los pobres, mas hareis para la felicidad de vuestros hijos.

Eduardo Atard.

A MARIA

INMÁCULADA MADRE DEL VERBO.

De tus gracias el fúlgido renombre
brilla al par de tu gloria soberana,
celestes amparo de la raza humana,
reina del mundo, salvacion del hombre.

Virgen-madre de Dios, tu santo nombre
feliz adora el ánima cristiana;
nunca medir la condicion mundana
tu misterio podrá sin que la asombre.

Tú, que consuelo das al afligido,
y en la noche cruel de su amargura
viertes tu luz y su esperanza creas;

Tú, que del pecador arrepentido
los días llenas de sin par ventura,
Virgen-madre de Dios, bendita seas.

Ana Maria R.

ESCENAS DE LA VIDA.

I.

Tendido en una butaca de muelles, con los pies inmediatos á una bien provista chimenea, dejando salir de su boca espirales de humo, escapadas de un magnífico cigarro de la *vuelta de abajo*, está Fermin preocupado y distraído. Motivos tiene para estarlo. Es hoy para él la víspera de un gran día. El tiempo va á escribir la mas notable de las efemérides en el libro de su existencia. Ignora si marcará el día que ha de amanecer con piedra negra ó con piedra blanca, porque ignora si será fasto ó nefasto, y conoce que ese día es el primer eslabon de una cadena de flores ó de abrojos, que solo la muerte puede desatar.

Mañana se casá Fermin; por eso está meditabundo y distraído.

Faz á faz con su pasado; al tiempo de echar una raya entre este y el porvenir, se le presenta aquel, desarrollando con toda su mágia el brillante colorido de la libertad y de los placeres, y al tiempo de abandonarle se le presenta mas hermoso—como todo lo que se va á perder. Recuerda que él ha sido mariposa, que iba volando de flor en flor y que han encantado su juventud, Clara, Elena, Inés, Juana y María presentándole el amor cada una bajo diferente aspecto; y al mismo tiempo ve su porvenir paralelo á su pasado; ve que ha de reconcentrar todo cuanto le pertenece en una sola mujer, y que de ella ha de dimanar esclusivamente la felicidad ó la desgracia de toda su vida. Es muy natural que esté preocupado.

Mañana se casa Fermin; por eso está meditabundo y distraído.

II.

De repente se levanta, abre un cajon de su escritorio, y saca una magnífica caja de nogal. Esa caja encierra su historia. Contiene trenzas, sortijas, pañuelos, cartas, etc. Es una especie de galería de sus recuerdos. Va á hacer con ellos un auto de fé. El fuego va á devorar en un instante las huellas de muchos días deliciosos. Pero antes de que el fuego los aniquile, no puede prescindir de pasar revista á los objetos que tan caros le han sido, y que desea perder para siempre.

Abre una carta.

—¡Pobre Clara! dice: sus padres la casaron con un anciano, y ella

no dejó de idolatrarme. «Porque mis padres no me deshereden me casaré con *el viejo*; pero á tí no dejaré de amarte.»

Me acuerdo que la olvidé por una bailarina. ¡Pobre Clara!

—Esta trenza es de la alumna de Terpsícore: me abandonó por un Marqués: conoció que no me podía arruinar y que al Marqués era fácil.

—Esta sortija es de Elena: la infeliz murió de tisis. Es la mujer que mas he querido... ¡Aun recuerdo con doloroso placer la lánguida espresion de sus ojos azules!.....

Al decir esto una lágrima saltó de los de Fermin.

La enjugó.

Despues de una larga pausa abrió otra carta que decia:

«Ayer me dijeron que pasaste la noche sin separarte de Elena y hablándole al oído; que ella te dió no sé qué.... ¡eres un infame!.... Si me has olvidado dímelo.

Petra.»

—¡Qué celosa era!..... pero tenia razon. Elena me dió un pañuelo la noche que ha citado, y yo estuve enamorándola... Me acuerdo que por los regalos calculaba mi amor... Tuve que hacerla muchos; bien que ella no se me quedó en zaga. Estas trenzas, esta sortija, este porta-moneda, este tarjetero, este retrato, estos cuadernillos de papel *Verger*, todo es suyo. Este es el amor mas *caro* que he tenido. Me acuerdo que me hizo abonar al teatro, asistir á una infinidad de bailes, estrenar de vez en cuando alguna pieza de ropa; y llevar á su mamá y á sus tres hermanas muchos dias al café.... Ja, ja, ja.... ¡Me enamoraron bastante sus pícaros ojos negros! Recuerdo que me hizo afeitar el bigote y la mosca, mandándome que dejara crecer mis patillas, porque dijo que me queria muy inglés. ¡Tan *inglés* como me dejó! Ja, ja, ja..... ¡Qué deliciosa era esta muchacha!

Este otro pañuelo es de Mariquita, la muchacha mas aturdida y mas insensible que he conocido. Con la misma indiferencia amaba que salia á paseo: su apatía llegó á picarme, y me propuse lograr que me amara, por amor propio... pero tuve que desistir de mi propósito. Recuerdo que una noche me encontré con tres rivales míos; los tres favorecidos.

Este paquete de cartas de letra tan infernal escita en mí una gran satisfaccion. Me las escribió una muchacha tan áspera como el concepto y la letra de sus epístolas; una muchacha muy séria, que á los pocos dias de tratarme me dijo: «que ella nunca se enamoraria

de ningun hombre rubio." Esto me decidió á enamorarla; porque yo soy rubio y porque nunca me he empeñado en cosas fáciles. Me costó mucho tiempo de conquistar, pero despues... no sabia cómo desprenderme de ella..... Me acuerdo que me despedí á la francesa..... No le gustaba ningun hombre rubio... Ja, ja, ja...

Este pañuelo marcado con una J. de pelo, recuerdo que me lo regaló una novia que adquirí por traspaso. Su novio R. me suplicó que se la escamoteara, y yo por darle gusto la enamoré, lo que no me fue difícil; no lo digo por mi mérito, sino porque Juanita era fácil de enamorar. Lisonjeándola mucho y celebrando á cada momento su hermosura, cualquiera se hacia plaza en su corazon. Me acuerdo que quince dias estuve hecho un merengue; pero recuerdo que al décimo sexto me empalagué.

¡Qué recuerdos despierta en mí esta otra carta! Es de una muchacha muy jóven; de Blanca, de la muchacha que he visto sonreír con mas gracia. Me enamoraron sus sonrisas. Era una jóven encantadora, que recelaba de mí, y me queria con miedo. Nunca pude convencerla de que la amaba; un dia me creia y al siguiente dudaba de mí. Esto me producía gusto y sentimiento. Nuestros amores concluyeron porque ella quiso... le dijeron falsamente que yo tenia relaciones con no sé quién.... y me dejó cesante.

Concluycamos. Al fuego todas estas baratijas. Necesito reducir las á cenizas. Voy á unirne á un ángel, y no quiero sembrar en él la semilla de los celos que produce la cosecha de la desunion de los matrimonios. No quiero que tenga celos de mi pasado. Y arrojó á la chimenea la caja con su contenido. El elemento devorador se encendió en llamas.

Fermin las contemplaba en un éxtasis estúpido y silencioso. Los objetos crugian al quemarse arrojando débiles quegidos.

Creyó Fermin que eran sus recuerdos que le decian: «¡Adios!»

Estaba triste... las llamas se engrandecian.

Poco á poco los objetos arrojados al fuego iban perdiendo su forma... se desvanecian como sus recuerdos.

Las llamas oscilaban al apagarse débilmente como saludándole al morir.

Eran los recuerdos de su juventud que le decian: «¡Adios! ¡adios! ¡adios!.....

III.

Aurora está melancólicamente distraida.

Tiene un libro abierto, pasea los ojos por sus páginas, pero no

lee... Otra historia están leyendo los ojos de su alma en el libro de su corazón. Es la prometida de Fermin.

Se vá á casar mañana.

Contempla su pasado tan apacible, trascurrido en el seno de la familia, entre las caricias maternales y los desvelos de su padre, entre la paz de la inocencia y entre el encanto de los sueños de su alma vírjen: caricias que ya no tendrá, desvelos que echará de menos, paz que acaso pierda, sueños que pronto verá desvanecidos... y lágrimas silenciosas asoman á sus ojos.

En contraposición de su pasado ve dibujarse en lontananza su porvenir. Ve al único hombre que ha amado, cariñoso con ella para toda la vida, vá á unirse á él por medio de esa lazada que forma dos de uno, que junta los sentimientos, la posición y todo cuanto á cada uno de los dos pertenecía por separado... Y enjuga las lágrimas.

No es extraño que Aurora esté triste y melancólica.

Se vá á casar mañana.

IV.

Aurora y Fermin se han casado. Son felices. El está muy solícito con su mujer. Ella le quiere con idolatría.

Aurora dice: Los hombres solteros deben conocer el mundo y correr sus aventuras; así cuando contraen matrimonio son los mejores maridos.

Fermin dice: Mi pasado ha sido agradable pero inquieto: la vida de soltero es un sueño fugaz que pronto se desvanece. El matrimonio es el estado perfecto.

V.

Lectoras mías, creed á Fermin. Habla por experiencia.

Jacinto Labaila.

EL FIN DEL MUNDO.

Un sábio alemán ha lanzado desde el rincón de su estudio una espantosa profecía, asegurando que el mundo tendrá fin en el día 13 del próximo Junio.

Esta aserción ha causado entre los hombres un profundo desasosiego, y muy justamente.

Los libros santos nos hablan del juicio final, y los profetas con-

vienen en que ha de llegar un día de esterminio y destrucción para el universo; día en que al sonido de la trompeta del ángel de la muerte, volverá á la nada cuanto de ella ha sido creado. Hasta aquí van acordes los profetas y el sábio alemán. Aquellos, empero, aseguran que muchos años antes de tener lugar tan tremendo acontecimiento, las mujeres se tornarán estériles, la tierra infecunda, y vendrán otra porción de desastrosas calamidades para el género humano. El profeta de nuestros tiempos se ha propuesto, lleno de caritativo celo, ahorrarnos todos estos preparativos; que el fin del mundo nos pillase de susto. ¡Lástima que, en obsequio al sosiego que en este caso hubiéramos seguido disfrutando, no haya renunciado generosamente á su gloria profética!

Lo cierto es que, según su dicho, faltan ya pocos meses para que se venga abajo de un golpe, y se hunda en el abismo de la nada, el inmenso edificio social que á costa de tantos afanes y esfuerzos y fatigas y con el trascurso de tantos siglos han conseguido los hombres levantar. Esto indudablemente es muy justo; edificaron sobre terreno y cimientos que no eran de su propiedad, y el sumo Hacedor, autor de la naturaleza, reclama su derecho.

¿Habrá muchos que traten de disputárselo?

Esto está fuera de cuestión. Sucederá inevitablemente. La duda versaba hasta de ahora acerca del cuando, pero ya no existe la duda: el sábio alemán la ha hecho desaparecer, y ha venido á dar al traste con todos nuestros cálculos y nuestros proyectos.

La fecha del 13 de Junio llena por sí sola la inmensa extensión del porvenir humano.

Adios ilusiones, adios esperanzas.

Colonos, no trabajéis los sembrados que no habeis de segar.

Jardineros, no injerteis rosales cuyas rosas no habeis de cojer.

Descansad hasta el día tremendo, y dad gracias al profeta que os ha proporcionado el beneficio de poder emplear cinco meses en arrepentiros de vuestras faltas y en espiarlas.

Entre muchas me ocurre una idea tristísima: este es el último carnaval que disfrutaremos.

¡Oh! esto es horroroso, esto angustia á cualquiera.

Y ¿moriremos todos? ¿nadie ha de quedar para servir siquiera de cronista?

Solo encuentro consuelo pensando que el 13 de Junio acabarán para siempre los odios entre los hombres, las envidias entre las mujeres, las discordias entre los casados y los celos entre los amantes.

Y las debilidades humanas.

Y las ridiculeces de la sociedad.

Y que el 13 de Junio acabarán las mujeres de engañar á los hombres.

Y de usar miriñaques que las ridiculizan, y tacones que las hacen caer.

Y no deja de ser un consuelo pensar que ya no veremos en los teatros *La cabaña de Tom*, ni *La cola del Diablo*, ni *La vida de Juan soldado*.

Y sobre todo desaparecerán y acabarán para siempre los avaros, los presumidos, los celosos, los quisquillosos, los imprudentes, los fátuos, los que presumen de talento, los audaces, los orgullosos, los intolerantes, los murmuradores, los embusteros, los curiosos, los indiscretos, los ambiciosos, los ociosos y los descontentadizos.

¡Bendito sea el sábio aleman que nos dá la seguridad de libertarnos de tantos males como nos abruma!

¡Es temible que á su consoladora profecía no haya acompañado un programa del órden que ha de guardar la funcion del 13 de Junio!

P.

EL ALMENDRO.

Su precoz lozanía,
sus muchas flores,
ostentaba un almendro
pomposo y jóven:
del débil árbol,
en flor helaba el fruto
furioso el ábrego.

Así tambien ostenta
con pompa el alma,
su precoz lozanía
sus esperanzas...
y van perdiendo
esperanzas y flores,
alma y almendro...

Jacinto Labaila.

CATECISMO DEL AMOR.

(Conclusion.)

- P. Es muy antiguo el amor?
- R. Sí, muy antiguo; cada día lo vá siendo mas.
- P. Cómo puede espresarse el amor?
- R. De dos maneras distintas: positiva ó negativamente. Positivamente por medio de declaraciones verbales ó escritas, por medio de miradas lánguidas, sonrisas agridulces, suspiros en *fa sostenido*, gestos, contorsiones, etc. De un modo negativo lo espresan la turbacion, la cortedad y el embarazo delante de la persona amada, el rubor inmotivado é intempestivo y otras señales no menos infalibles.
- P. Qué cosas aumentan el amor?
- R. El desden y los celos.
- P. Qué viene á ser el desden?
- R. Un alambique de que se sirven las mujeres para probar los quilates del afecto y de la paciencia de los hombres.
- P. Y los celos?
- R. Hierros candentes que se aplican á las heridas del amor, ó matan al paciente, ó le curan para siempre.
- P. Qué cosas disminuyen el amor?
- R. La ausencia en algunos casos, pero sobre esto no puede darse una regla general; á las veces la ausencia engrandece las dimensiones del afecto.
- P. Es lícito á una mujer corresponder á dos amantes á un mismo tiempo?
- R. Semejante proceder seria abominable.
- P. Pues, la mujer no está en la obligacion de pagar el afecto de que es objeto?
- R. Ese precepto se entiende solo cuando la plaza está vacante.
- P. Puede amar un hombre á dos mujeres á un tiempo?
- R. Esta pregunta no necesita contestacion porque se parece bastante á una simpleza.
- P. El amor admite pruebas?
- R. Pocas, difíciles y arriesgadas. Conviene no esponerle á ellas.
- P. Qué privilegio disfrutan los enamorados?
- R. El de hacerse insufribles á los demás.
- P. Y los correspondidos?

- R. El de ser envidiados.
 P. Cómo se dividen los amantes?
 R. En correspondidos y fastidiosos.
 P. Admiten subdivision los primeros?
 R. Sí: en caseros ó novios con *superior permiso*, en ópticos ó de teatro y paseo y en telegráficos ó de balcon.
 P. Cuáles son los mas felices?
 R. Los que mas creen serlo.
 P. Qué dificultades ofrece el amor?
 R. Muchas y principalmente la de escribir sobre él porque no está sujeto á reglas como que depende en parte del bello sexo.
 P.

A UNA VALENCIANA.

RECUERDO.—ESPERANZA.

Si lo futuro se alcanza,
 si ansiosa la mente pierdo
 en esa region que avanza....
 ¡hallo, niña, una esperanza!
 ¡hallo, ángel mio, un recuerdo!

Y es la esperanza tan bella,
 que marcha el alma tras ella
 como imájen encantada....
 ¡sombra de tu sombra amada!
 ¡de tu cariño la estrella!

Y dulces recuerdos son
 los que mi pecho atesora....
 ¡bella, fúlgida ilusion,
 que el alma por siempre adora,
 que idolatra el corazon!

Si amor eterno, incesante,
 allá en tu pecho brotó,
 ven á mi pecho anhelante:
 cariño inmenso, constante,
 quiero dedicarte yo.

Y será luz de tu vida
la estrella de la bonanza,
cruzará, niña querida,
tu pobre nave mecida
por el mar de la esperanza.

Y los días que pasaron
serán de afecto la historia,
que aunque fugaces volaron,
para nuestro bien legaron
hermosa, eterna memoria.

Porque es bello idolatrar,
y entre placeres vivir,
y dos almas enlazar....
¡cuando ellas saben amar!
¡cuando ellas saben sentir!

¿Qué es amor? ¿qué es el anhelo
de inestinguible pasión?
¡para el amante desvelo
basta por testigo el cielo,
y por templo el corazón!

Guarda, mi niña, el encanto;
guarda, hermosa, tus delicias....
¡no dudes te adoro tanto,
que con gotas de mi llanto
comprara yo tus caricias!

Guarda, sí, guarda la palma
de los más gratos ensueños,
vuelva á renacer tu calma....
¡también son flores del alma
los recuerdos halagüeños!

Y mira en el porvenir
bella imájen de consuelo,
¡si fuera un cielo el vivir,
y entre el amor sonreír,
será lo futuro un cielo!

Pues si un *mas allá* se alcanza,
 y ansiosa la mente pierdo
 en esa region que avanza....
 ¡hallo, niña, una esperanza!
 ¡hallo, ángel mio, un recuerdo!

José de Castells y de Bassols.

Madrid Enero de 1857.

CORRESPONDENCIA.

En la quinta de los Alamos 9 de Febrero de 1857.

Adela mia, gracias una y mil veces por tu cariñosa y constante solicitud en proporcionarme noticias tuyas y de todas tus ocupaciones. Te aseguro que me causa un indecible placer cada una de tus cartas, y que no sé cómo pagarte el afecto que me demuestras en todas ellas.

Ante todas cosas te doy mi mas cordial enhorabuena por lo divertida que estás esta temporada concurriendo á los bailes. Si preciso fuera animarte á que continuases frecuentándolos, lo haria con el mayor gusto, pero conozco que este consejo te es innecesario. El relato que me haces de los bailes despierta en mi imaginacion el recuerdo de las veces que he asistido á ellos; viénense á la memoria aquellas noches de agitacion, de insomnio y de aturdimiento; noches en que yo, como todas, me creía feliz oyendo resonar en mi oido continuamente frases de galanteria, cumplidos de sociedad y adulaciones de costumbre. No creas, sin embargo, que echo de menos todo esto; me considero mucho mas dichosa en esta soledad, que llena para mí de encantos la presencia de la persona á quien he hecho dueña de mi mano y de mi corazon.

Participo de la sorpresa y la alegría que te ha causado la llegada de Sofia y de su esposo, y espero que les signifiqués mi afectuoso recuerdo.

Yo sigo llevando la vida de que te hablé en mi anterior, salvo el paseo que hemos tenido que suprimir en estos dias en razon del escesivo frio. Ayer amanecieron nevadas las crestas de la cordillera que circunda este valle, y con esto aumentó en belleza la perspectiva que se descubre desde esta quinta.

No sé qué contarte que pueda escitar tu interés para corresponder al que me inspiran tus cartas. En estas cercanías jamás ocurre suceso alguno que pueda considerarse como nuevo ni como digno de ser contado. Pero ¡ah! te hablaré de un propietario de estas inmediaciones llamado Julian N. que ha venido á su quinta de las Palomas, vecina á la nuestra, para llorar en este retiro (segun me han dicho) á la esposa que acaba de perder viajando por el extranjero. ¡Desgraciado, quizá viene á pedir á la soledad el consuelo que no ha podido encontrar entre los hombres! Es un hombre completamente original, y del cual refieren verdaderas escenticidades. No há muchos dias le vieron nuestros criados atravesar al oscurecer la vereda de nuestra quinta murmurando no sé qué extrañas palabras, y deteniéndose á cada momento para trazar en el polvo con el baston líneas y figuras, que despues borraba apresuradamente. Es al parecer un hombre jóven á quien aflige una verdadera desgracia. Se cuenta que pasa horas enteras recostado sobre un tronco de árbol, abismado en sus reflexiones, prorumpiendo á veces en imprecaciones y gritos lastimeros. Esta relacion tiene todo el sabor de una novela, pero es tal cual ha llegado á mi noticia. Por lo demás es un hombre bondadoso y caritativo como lo aseguran los campesinos. Ya te daré, si las adquiero, mas noticias de este singular personaje, cuya vida debe ser interesante.

Ricardo me encarga le ponga á tus pies. Estos dias anda muy ocupado en la direccion del arreglo del jardin. Hasta en esto me prueba su afecto, pues como conoce mi pasion por las flores, quiere proporcionarme el gusto de que vea florecer esta primavera los sonrosados *jacintos*, las azules *estrellas de mar*, los sencillos *tulipanes*, los fragantes ramos de *lila*, las blancas *azucenas*, los aromáticos *junquillos*, los perfumados *lirios de Florencia*, los hermosos claveles de *Muzquiz* y de la *Virgen*, y las rosas carmesíes aterciopeladas de la *Malmaison* y de *Jury*, de la isla de Borbon, formando contraste con la nivea blancura de las de los rosales *Condesa de Murinais* y de *Provenza*, y con el delicado color de carne de los de *musgo* y *centifolia*. ¡Deseo tanto que llegue la primavera para disfrutar esta delicia! Para ese tiempo aguardo una visita tuya. Te destinaré un bonito y alegre gabinete con ventanas al jardin, y procuraré con mi cariño hacerte llevadera tu existencia en la quinta.

Andas algo reservada conmigo en la relacion que me haces de tus amorios; pero tus frases sueltas me hacen comprender, que has roto tus relaciones con M. No sé qué decirte pues me es desconocida

la causa y aun casi la persona. Te aconsejo que seas muy cauta en abrir tu corazón á afectos é inclinaciones, pues la lijereza en esta materia suele ocasionar disgustos. Es peligroso en amor dejarse arrastrar por impresiones momentáneas, y lo es mas todavía para nuestro sexo revelar por completo nuestros sentimientos.

Te doy gracias por la linda composición música que me has remitido. Te encargo me mandes alguna pieza de canto de las que compone tu maestro, pues deseo complacer á Ricardo, que ha dado en el capricho de oírme cantar algo nuevo.

Sigo con interés tu descripción de la moda en los trajes, pues ya sabes cuánta importancia damos todas á estas cosas.

Hasta otro día. Recibe todo mi cariño. Tuya tu mejor amiga

Herminia.

Valencia 12 Febrero.

Mucho gusto me ha dado tu carta, mi querida Herminia, y no te perdono nunca el que seas tan perezosa en escribirme ¿Quién será ese misterioso personaje de la quinta de las Palomas? Has picado mi curiosidad y estás obligada á noticiarme cuanto de él sepas. Sofía no tiene menos deseos de saber la historia de tan original personaje, y como sabes su carácter se está ya forjando mil historias.

Estoy fastidiadísima de los sabañones hasta el punto de tener por su culpa ratos de mal humor. J. me ha traído un frasquito de pomada de casa de Moroder, que dicen los quita con mucha brevedad: veremos.

Estos días he andado de tienda con Sofía, y entre otra porción de chucherías, compramos en la perfumería de Tiffon «violeta de los Alpes» para el pañuelo; es una esencia muy deliciosa: siento no tener ocasión de remitirte.

Anoche estuve en el baile del Casino. En él hubo dos novedades. Se estrenaron las arañas nuevas que son del mayor gusto, y que derramaban torrentes de luz, tanto que el salón tenía increíble claridad. La otra novedad fue el bailarse *Los lanceros*, reminiscencia de las antiguas contradanzas que ha resucitado la filosofía de la moda. En efecto, la razón que dicen ha habido en París para introducir tal baile, es lo mucho que en los modernos se ajan los

miriñaques. Yo le bailé, pero aun no puedo decirte si me gusta ó no.

La orquesta es lo menos bueno de los bailes del Casino.

Noté que muchas de nuestras amigas llevaron, como yo, los mismos vestidos que en otros bailes: cosa de que me alegro porque no comprendo la razon de estrenar uno en cada noche.

Oí decir que faltaban muchas señoras, y en efecto no ví á las de G. M. á P. P. ni á otras; pero de todos modos los salones, estaban llenos.

La B. de C. llevó un traje de gro ó muaré blanco con volantes adornados de anchas tiras de terciopelo color de cereza, y adornos á la cabeza del mismo terciopelo y oro.

L. R. llevaba un lindo traje de tarlatan blanco con muchos volantes adornados de galoncitos de color lila, y una pequeña sobre-falda bordada del mismo color. Su adorno á la cabeza eran ramos de violetas dobles.

C. Ll. de M. estaba muy elegante como siempre: J. R. llevaba un vestido blanco con volantes y sobre estos otros mas cortos color rosa.

R. R. lucía un traje blanco con volantes llenos de cintitas de raso color rosá y flores encarnadas y oro en la cabeza.

La elegante C. de la A. vestía un gracioso traje de seda lila y blanco.

Basta de baile. Mañana le hay de máscaras en el Liceo.

Pronto comenzará la segunda temporada de teatro. Dios haga que la empresa tenga en ella mejor gusto que en la primera. Entre las funciones de despedida ha figurado *La vida de Juan soldado*; bonitos versos pero el argumento y el objeto... *La vida de Juan soldado es muy larga de contar* como dice J. Esta noche harán *Españoleto*, obra de Asquerino, de que tengo muy buenas noticias y de que hablaré al próximo correo.

Te escribo muy de prisa, y en casa de L.: ni tiempo tengo para leer lo que he escrito, pero tú me dispensarás, querida Herminia.

Saluda á Ricardo, escíbeme, y no olvides nunca á tu

Adela.

Puede que mis relaciones vuelvan á anudarse